

"Le falta el alma de las citas sinfónicas"

"Sin concha, los músicos no se escuchan y no les saldría bien el concierto"

"Le falta el alma de las citas sinfónicas"

A. B. Ha diseñado la acústica de decenas de salas y teatros españoles y sus servicios fueron requeridos incluso en el Liceu de Barcelona o en La Scala de Milan. Además de los numerosos premios recibidos, su libro "ABC de la acústica arquitectónica", es utilizado en universidades de los cinco continentes. El diseño del sonido del Auditorio Mar de Vigo también estuvo en las manos del doctor en Ciencias Físicas y especialista en Acústica Higini Arau. En su proyecto, la concha acústica es un elemento "imprescindible", asegura.



-¿Para qué está preparada la acústica del auditorio?

-Está diseñada como una sala de cuatro usos: para el teatro y la ópera; como sala sinfónica; para música amplificada, especialmente para la juventud; y para congresos y conferencias. Tiene tan buena acústica que, sin altavoces, el sonido se transporta desde la primera fila a la última de forma maravillosa. No hace falta demasiado volumen, el sonido va solo. Hablas flojo y se escucha de punta a punta; es fantástica. Le di mil vueltas hasta que salió así.

-Entonces, ¿cuál es el problema con las actuaciones de orquestas sinfónicas?

-El sonido de los músicos, que están repartidos por todo el escenario de 27 metros de altura, se escapa hacia arriba y no vuelve o vuelve algún eco. A los músicos no les llega su sonido.

-Tal como está configurado, ¿es imposible la celebración de un concierto sinfónico?

-Como Dios manda no, porque falta la concha acústica. En este país, se considera un elemento de la escenografía, que se monta una vez acabada la obra arquitectónica. En el auditorio vigués no llegó el dinero para la escenografía y falta la concha. La han de hacer como la diseñé.

-¿Ya hay proyecto para la concha acústica?

-Está todo diseñado de forma conjunta. Para mí es muy importante. El volumen de la sala sinfónica es el volumen de la concha más el de la sala. La concha es una parte imprescindible. Diseñé sus paredes, su fondo y su techo, que definen unas formas y un volumen concretos. Le da el volumen adecuado para lo que fue calculado y el tiempo de reverberación exacto (alrededor de los 2 segundos). Es una de las salas más importantes del norte, pero le falta el alma de los conciertos sinfónicos.

-¿El público percibiría la falta de esta cámara?

-Cuando la medí, la sala en sí es muy buena, y la gente no lo percibe tanto, pero los músicos sí. Su sonido no les vuelve y no se enteran de nada. El escenario es una caja de hormigón. Dependiendo de las cortinas y bambalinas que haya, que absorben el sonido, tendría más o menos reverberación. Una orquesta sinfónica tiene, por lo menos, 100 instrumentistas. Eso es mucho sonido y puede excitar mucho los defectos de reverberación. Habría que probarlo. Suponiendo que esto no pasara, faltaría que el sonido les volviera a los propios músicos. Si no se oyen bien entre ellos y así mismos, no les va a salir bien el concierto. Haces la música, la lanzas, pero no vuelve, es fatídico para el músico. Tendrían que tener monitores electroacústicos y eso ya no se usa. Es como si tuviera que comer, pero me faltara la mano derecha: comería, porque alguien que tiene hambre algo come, pero no comería bien.